

ESTUDIO 03 - 16 FEB. 2026

LA IGLESIA: COMO EL CUERPO DE CRISTO

INTRODUCCIÓN:

Desde el principio de la revelación bíblica, Dios ha manifestado su deseo de habitar en medio de su pueblo. Aunque Él es omnipresente, siempre ha establecido lugares y personas donde su presencia se manifiesta de manera especial.

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.” Éxodo 25:8

Salomón reconoció que Dios no puede ser contenido en un edificio:

“¿Es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener.” (1er. Reyes 8:27)

Con la venida de Jesucristo, esta verdad alcanza su plenitud: Dios ya no habita en templos hechos por manos humanas, sino en un templo vivo: su iglesia.

La Escritura presenta tres grandes ilustraciones para comprender esta realidad:

El cuerpo de Cristo

El templo de Dios

La esposa de Cristo

I. EL CUERPO DE CRISTO

A. El Señor Jesucristo dejó esta tierra hace más de veinte siglos; sin embargo, todavía vive en el mundo. Al expresarnos de esta manera, queremos significar que su presencia se manifiesta hoy en la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como Cristo vivió su vida natural en la tierra en un cuerpo humano individual, de la misma manera vive ahora una vida mística en un cuerpo formado por la raza humana redimida en general.

Al finalizar los Evangelios no deberíamos escribir la palabra “Fin”, sino más bien “Continuará”, pues la vida de Cristo continúa expresándose por medio de sus discípulos, tal como se evidencia en el libro de los Hechos y en la historia subsiguiente de la iglesia. Jesús mismo afirmó:

1. “Como me envió el Padre, así también yo os envío”, y también:

2. “El que a vosotros recibe, a mí me recibe”.

3. Antes de partir de esta tierra, Jesucristo prometió asumir este nuevo cuerpo. Para ilustrarlo, utilizó otra figura: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”.

B. La vid es incompleta sin los sarmientos, y los sarmientos nada pueden hacer separados de la vida que fluye de la vid. Para que Cristo sea conocido por el mundo, debe serlo por medio de aquellos que llevan su nombre y comparten su vida. En la medida en que la iglesia se ha mantenido en contacto con Cristo, la Cabeza, ha compartido su vida y su experiencia.

C. Así como Cristo fue ungido en el Jordán, la iglesia fue ungida en Pentecostés. Jesús fue por todas partes predicando el evangelio a los pobres, sanando a los quebrantados de corazón y proclamando libertad a los cautivos; y la verdadera iglesia ha seguido siempre sus pasos. Como dice la Escritura:

1. “Como él es, así somos nosotros en este mundo” (1 Jn 4:17).

- a. El uso de esta ilustración nos recuerda que la iglesia es un organismo y no meramente una organización. Una organización es un grupo de individuos reunidos voluntariamente para un propósito común; un organismo, en cambio, es algo vivo, que crece y se desarrolla por la vida inherente que posee. En sentido figurado, un organismo es la suma total de sus partes vivientes, relacionadas entre sí y con el todo.
 - b. Un automóvil puede describirse como una organización de piezas mecánicas; pero el cuerpo humano es un organismo, pues está compuesto de muchos miembros y órganos animados por una misma vida. De igual manera, el cuerpo de Cristo es uno, aunque esté compuesto por millones de creyentes nacidos de nuevo. Así como el cuerpo humano es vivificado por el alma, el cuerpo de Cristo es vivificado por el Espíritu Santo.
2. “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”.

II. EL TEMPLO DE DIOS

A. La Escritura también presenta a la iglesia como el templo de Dios (1 Pe 2:5–6). Un templo es un lugar donde Dios, aunque está presente en todas partes, se manifiesta de manera especial y accesible, para que el pueblo pueda encontrarle. Así ocurrió con el tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento.

B. De la misma manera, Dios habita ahora por su Espíritu en la iglesia (Ef 2:21–22; 1 Co 3:16–17). En este templo espiritual, los creyentes, en calidad de sacerdotes, ofrecen sacrificios espirituales: oraciones, alabanzas y buenas obras agradables a Dios.

III. LA ESPOSA DE CRISTO

A. Otra ilustración bíblica es la de la esposa de Cristo, utilizada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para describir la unión y comunión entre Dios y su pueblo (2 Co 11:2; Ef 5:25–27; Ap 19:7; 21:2; 22:17).

B. No obstante, debe recordarse que esta es solo una ilustración. No debe llevarse la comparación más allá de su propósito. El objetivo de un símbolo es iluminar un aspecto particular de la verdad, no servir como base para construir doctrinas que la Escritura no enseña explícitamente.

APLICACIÓN A LA IGLESIA ACTUAL:

1. Llamado a la santidad 1era. Corintios 3:17 “El templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.” Si Dios habita en nosotros, nuestra vida debe reflejar su santidad.
2. Llamado a la unidad (Efesios 4:3–4) “Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” Un cuerpo dividido no puede cumplir su misión.
3. Llamado al compromiso y servicio (Romanos 12:1) “Presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo.” La iglesia no es un público pasivo, sino un pueblo comprometido con la obra de Dios.

La pregunta final es: ¿Estamos viviendo como la iglesia donde Dios habita?

